

ajustados y los fervorosos, le da muchas ocasiones en que merecer.

Distínguese en una comunidad un sugeto por su singular virtud; por ser mas humilde, mas obediente, mas mortificado que los otros. Bien puede hacer el ánimo á que ha de cargar con los oficios mas penosos de la casa. Todos aquellos en que hay algun especial trabajo, todos aquellos de que huyen los tibios y los imperfectos, todos vendrán á buscarle, y serán los que le toquen á él. El concepto que se tiene de su mortificacion, y de su rendida obediencia, hace que se pase á ciegas por encima de su virtud. A los tibios, á los imperfectos se les trata con mil pinzas, con mucho miramiento; pero permite Dios que ninguno se tenga con los virtuosos. Los buenos suelen estar oprimidos con el peso de las cargas, mientras los malos, los que solo hacen aquello que se les antoja, están ociosos, y gastan el tiempo en censurar todo cuanto hacen los únicos que verdaderamente trabajan. La misma irregularidad se observa á proporcion en las familias y casas particulares respecto de los hijos y criados mas ó menos virtuosos. Mucho tiene que padecer el amor propio en una distribucion tan desigual; pero en ella halla su cuenta la virtud; y aunque esta distincion sea incómoda y desagradable, al cabo la honra mucho. Es verdad, por otra parte, que si esta prueba es sumamente útil á una alma fervorosa, tambien desalienta y retrae de la virtud á otras muchas pusilánimes. Aquella condescendencia que se tiene con los imperfectos, á los cuales quizá se les disimula, y se les consiente demasiado, y aquella aparente dureza con que se trata á los fervorosos, con quienes en nada se repara, puede ser ocasion de que los unos se mantengan tranquilos en su vida poco regular, y aun relajada; y puede serlo tambien de que los otros, apurada la paciencia con el demasiado ejercicio, se disgusten de su exacta observancia, viendo que á los primeros su misma relajacion los sirve para vivir con mas autoridad y con mayor descanso. No se puede negar que este disgusto será irracional, y que este pretesto será frívolo; pues nadie ignora que Dios muchas veces parece que perdona al pecador, y que aflige al justo. Con este mismo espíritu proceden los superiores en la distribucion de los empleos, y en las condescendencias que suelen tener con los imperfectos. La prosperidad, que parece habia de ser el privilegio de los virtuosos aun en esta vida, es de ordinario la legitima de los indevotos. ¿Pero será menos feliz la suerte de los buenos porque sea mas trabajosa? ¿Y qué motivo tendrán los justos para quejarse, dice S. Gregorio, de que Dios los reserve todo el premio para la otra vida, al mismo tiem-

po que á los malos los recompensa en esta aquello poco bueno que hacen en ella?

El Evangelio es del cap. 15 de S. Juan, y el mismo que el dia XIV, pág. 229.

MEDITACION.

De la vida inútil de la mayor parte de los hombres.

PUNTO PRIMERO. — Considera que todo aquello que no sirve ni conduce para el cielo es inútil: negocios grandes, trabajos inmensos, gastos escesivos, palacios soberbios, herencias ricas, vida deliciosa, honras, dignidades, distinciones; si no contribuis á mi salvacion, si no hacéis un gran caudal de méritos para la eternidad, si de nada me servís para la otra vida, no sois para mí sino vanidad, fruslerías, puerilidades, sueños lisonjeros, manantial funesto de mil remordimientos, de mil desesperados ayes á la hora de la muerte.

¡Buen Dios! ¿pues en qué se ocupan nuestros dias? Si ningun pensamiento, ningun deseo, ninguna accion nuestra debiera dejar de referirse á Dios, ¿de cuantas inutilidades, de cuantas nada está llena nuestra vida! Conversaciones ociosas, visitas divertidas, entretenimientos frívolos, diversiones sin sustancia, horas de juego, paseos, espectáculos, placeres; esto es en lo que pasa su vida la mayor parte de los hombres del mundo, á lo menos mientras algun grande contratiempo, los achaques, ó los muchos años no los condenan al retiro de su casa; y entonces ocupa el lugar de una ociosidad delicada una inaccion enfadosa. Los últimos dias de la vida son mas molestos; pero no son menos ociosos. Está el viejo ocioso por necesidad, despues de haberlo estado por su gusto. Este es el retrato de la vida de muchos; ¿pero será este el retrato de la vida cristiana?

Y aun aquellos que al parecer están mas ocupados, ¿lo estarán por eso menos inútilmente? ¿Qué fruto, qué provecho se saca para la eternidad de esos continuos viajes, de esas vigiliias que desecan, de esa vida afanada, austera, llena de cuidados, de esos negocios que solo sirven para acortar los dias de la vida? Porque este es el fruto que se coge de todo lo que no sirve para la vida eterna.

Velad, orad sin intermision, daos prisa, esforzaos á entrar por la puerta del cielo, dice el Salvador: *Contendite*. No trabajando incesantemente por el cielo, no haciéndose una continua

violencia para llegar á tiempo, ya no hay lugar en él. Aunque fué pura, aunque fué irreprochable la vida de aquellas vírgenes, que por haberse dormido ó descuidado, no hicieron á tiempo la provision necesaria para recibir al esposo; este descuido y falta de providencia fué bastante para carecer eternamente de su presencia, y para que fuesen justamente reprobadas. Los motivos de aquella dichosa sentencia que pondrá á los escogidos en posesion del reino de los cielos, todos se reducen al ejercicio de las obras de misericordia: el siervo perezoso solo fué condenado por no haber negociado con su talento. Cotejemos estas verdades con la vida inútil y regalona de la mayor parte de los seglares, y aun de no pocos eclesiásticos, que haciéndose sordos á sus mas estrechas obligaciones, pasan la vida en una delicada y escandalosa ociosidad.

¡O mi Dios, y qué impresion, qué efecto tan triste hará algún dia en nuestros corazones el paralelo entre la vida laboriosa de los santos y la ociosidad de la nuestra!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si en el dia del juicio, como dice el Salvador, hemos de dar estrecha cuenta hasta de la menor palabra ociosa, ¡qué cuenta se dará de todas aquellas horas perdidas, de todos aquellos dias inútiles!

La higuera de que se habla en el Evangelio no tenia otro defecto que el no haber dado fruto, aunque no era tiempo de él: con todo eso el Señor la echó la maldicion, y al punto se secó. Fácil es entender el verdadero sentido de esta parábola. Nunca debe ser estéril la vida del cristiano; comienza á ser culpada desde que comienza á ser infecunda. A vista de esto, la vida de aquella gente de conveniencias, de aquellos hombres de distincion, de aquellas damas del mundo, y aun de tantas personas eclesiásticas, que se gasta y se consume en vanas inutilidades, ¿será vida muy inocente, será muy alabada de aquel Señor, que quiere, que aun los que han trabajado mas estén persuadidos á que nada han hecho?

¡Cuántos hombres, cuántas mujeres ociosas hay que hacen punto de nobleza de la ociosidad, y juzgarian acreditarse de gente plebeya si trabajasen! Hoy se establece por ley en el mundo, y aun se llega á hacer mérito de no saber hacer cosa: el mundo, la diversion, el juego, y las bagatelas se sorben todo el tiempo.

Una gran parte de él se la lleva el tocador y el espejo; y el juego y las diversiones ocupan otra gran porcion; y aquellas visitas inútiles, que muchas veces no tienen otro asunto que verse

y que mirarse, y aun aquellos negocios, cuyo único móvil es la ambicion y la codicia, ¿pasarán en el tribunal del supremo Juez por ocupaciones serias y legítimas? ¿serán recibidas en cuenta como obras de vida? ¿admitiránse por frutos sazonados, que se conservan por toda la eternidad? ¿y semejante vida será obra digna de nuestra santa ley?

¡Buen Dios, qué sentirán aquellas almas mundanas, aquellos corazones terrenos, aquellos cristianos flojos, é imperfectos, cuando disipados los prestigios de las pasiones, á favor de la luz de la razon, que hasta entonces habia estado como esclava, y de una fe que habia estado casi del todo apagada, descubrirán y verán, que todos aquellos proyectos de que tanto se alimentaban eran vanos; aquellas acciones brillantes que hacian tanto ruido; aquella elevada fortuna que los costó tantos sudores; aquellas diversiones seguidas de tantos remordimientos; que todo esto no fué mas que ilusion, inutilidad, pérdida de tiempo, manantial fecundo de arrepentimientos, y semilla, por decirlo así, de una eternidad de suplicios! ¡Cuando verán que aquella vida, solo regular en la apariencia y en la superficie, fué no mas que una virtud de perspectiva; aquellas obras que parecian buenas y virtuosas, estaban viciadas con fines torcidos, que las hicieron inútiles! *Seminastis multum, et intulistis parum.* (Agg. 1.) ¡Qué de trabajos perdidos! ¡qué de dias vacios! ¡qué de acciones malogradas! ¡qué de flores! ¡qué de hojarascas sin fruto!

Padécese mientras se vive una especie de atolondramiento. La inclinacion natural, el mal ejemplo, la perversa costumbre, todo conspira, todo contribuye á que pasemos la vida en una pernicioso inutilidad para el cielo en medio de los mas penosos trabajos.

¡Ah mi Dios! veisme aquí ya hácia el fin de mi carrera: ya estoy descubriendo la sepultura; ya va declinando el dia, y he pasado la vida en inutilidades frivolas, en vanos pasatiempos, en ocupaciones pueriles. No permitais, Señor, que aumente el número de los dias vacios: cese desde hoy la esterilidad de las buenas obras. No, divino Salvador mio, ya no quiero vivir una vida inútil y ociosa: concededme vuestra gracia, y ya no seré un árbol estéril, bueno solo para el fuego.

JACULATORIAS. — Seré de aquí adelante como oliva fecunda plantada en la casa de mi Dios, que crecerá y fructificará á los ojos de su divina misericordia. (*Psalm. 51.*)

Dísteme, Señor, medidos y limitados los dias de la vida, y esos pocos dias no han tenido jugo ni sustancia en vuestros divinos ojos. (*Psalm. 38.*)

PROPOSITOS.

1 La ociosidad adormece ; pero no hace insensibles á los que amodorra. Hay ciertos intervalos de religion y de razon , que dejan conocer con espanto el caos horroroso de pecados en que cria y sepulta la vida inútil á las personas mundanas. Por mas que se disimule , se siente el escozor de los remordimientos, se gusta la amargura de las funestas consecuencias que trae consigo la ociosidad. ¿ De qué otro principio puede provenir aquel tedio la virtud , aquella debilidad en la fe , aquellas comunicaciones de ilícitas , aquellos enredos y artificios ? Y despues se preguntará , ¿ qué mal hay en pasar una vida ociosa ? Antes se debiera preguntar , ¿ si puede haber mayor mal en la vida de un cristiano ? ¿ Y será este mal menos de temer en las personas consagradas á Dios ? La ociosidad y delicadeza pueden tal vez introducirse hasta en el retiro mas austero : ¿ y qué estragos no causará en un estado santo , pero menos solitario , y por lo mismo mas espuesto ? A una gruesa renta en el estado eclesiástico acompañan , por lo comun , grandes obligaciones ; ¿ pero no es verdad que no pocas veces esta misma gruesa renta es causa de que haya grandes ociosos ? Los beneficios ricos , por lo general , están llenos de grandes cargas ; ¿ y el fruto de la piedad de los fieles , el patrimonio de los pobres estará por ventura destinado para perpetuar una ociosidad mas brillante , y para fomentar una delicadeza mas escandalosa ? En cualquier estado en que te halles , en cualquier lugar que ocupes en el mundo , huye la ociosidad como madre de todos los vicios. Lo mas ordinario en las personas entregadas á la ociosidad es precipitarse en el desórden. Ella es perniciosa á los grandes , peligrosa á la gente comun , y nociva para todos. Ninguna cosa perjudica tanto como una vida inútil : ¿ está exenta la tuya de este perjuicio ? ¿ Se pueden llamar llenos todos tus dias ? Pero advierte que pueden ocuparse en mil inutilidades. ¿ Y no podrán entrar en este número esas conversaciones poco serias , esas diversiones continuas , esos pasatiempos , esas visitas inútiles , tantas horas perdidas en el dia , y tantos dias málogrados en el discurso de tu vida ? Haz el cálculo en este mismo dia , examina si son útiles todas tus ocupaciones , y ten entendido , que las que no conducen para la salvacion se deben contar por nada.

2 Desde hoy te has de imponer una ley de no estar jamás ocioso. Tiene el cuerpo necesidad de algun descanso , y el espíritu de algun desahogo ; pero aun este mismo desahogo y este

mismo descanso deben ser útiles , y has de cuidar tú de santificarlos con la oracion , ó á lo menos con frecuentes jaculatorias. Mientras tuviéremos á Cristo realmente presente en el Sacramento del altar ; mientras hubiere pobres enfermos en los hospitales , y vergonzantes en las casas particulares ; ¿ se podrá decir sin vergüenza que no hay nada que hacer , y que no sabemos en qué emplear el tiempo ? Una señora cristiana siempre debe tener en las manos alguna labor ; porque de esta continuacion en el trabajo , celebra y alaba el Espiritu Santo á la mujer fuerte. Las señoras de la mayor distincion hacen vanidad de estar siempre con la labor en las manos ; ¡ y una mujer ordinaria , orgullosa con los bienes de fortuna , ó con el empleo de su marido , tendrá vergüenza de que la vean trabajar ! Tambien las personas devotas pueden dar en el extremo de fanáticas y de holgazanas : una contemplacion demasiado abstraída , y una oracion de quietud demasidamente quieta , sin otros peligros que traen consigo , son no pocas veces una mera ociosidad. Nada se ha de temer tanto como la inaccion y la inutilidad aun en las mismas acciones : Dios debe ser el objeto principal , el motivo y el fin de todas ellas.

DIA XXIV.

MARTIROLOGIO.

SAN FIDEL DE SIGMARINGA , del orden de Menores Capuchinos , en Servis , tierra de los Grisones ; el cual fué enviado á aquel pais á predicar la fe católica , y consumó el martirio muriendo á manos de los herejes : fué canonizado por el papa Benedicto XIV. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN SABAS , capitan del ejército , en Roma , el cual acusado de que visitaba á los cristianos encarcelados , confesó libremente á Jesucristo delante del juez , por cuyo mandato aplicaron á su cuerpo hachas encendidas , y le metieron en una caldera llena de pez hirviendo ; mas como saliese sin recibir daño ninguno , con este milagro se convirtieron á la fe setenta hombres , los cuales permaneciendo constantes en confesar á Jesucristo , fueron degollados ; S. Sabas por último consumó el martirio ahogado en un rio.

EL TRÁNSITO DE SAN ALEJANDRO , mártir , en Leon de Francia , el cual en la persecucion de Antonino Vero , despues de haber sido preso , fué primeramente de tal manera despedazado por la crueldad de los que le azotaban , que rota la carne que cubre las costillas y descubiertas sus entrañas , llegaron á vérselo hasta los intestinos ; por último habiéndolo crucificado , entregó su espíritu al Señor. Con él padecieron otros treinta y cuatro , cuya conmemoracion se celebra en otros dias.